

23

SERMON
DEL APOSTOL S. PABLO,

PREDICADO.

EL DIA DE SU CONVERSION
EN SU PARROQUIA DE ZARAGOZA.

POR

EL P. F. MANUEL DE SANTO TOMAS
*de Aquino, Carmelita Descalzo, Prior de su
Convento de Valencia, y Escritor de
la Orden.*



EN VALENCIA
POR FRANCISCO BURGUETE.

AÑO M.DCC.XCIX.

Con las licencias necesarias.

M. M. H.

Prædicator veritatis in universo mundo. Eccl. in offic.
 Predicador de la verdad en todo el mundo.

Qué gloria, Señores, para esta Iglesia, tener por Padre, Doctor y Maestro, al que lleno de humildad confiesa que no es discípulo de los hombres, sino de Jesu Christo! (a) Muchos se persuadian, dice Orígenes, (b) que Pablo era el espíritu de verdad prometido por el Salvador, y que de éste hablaba quando decia: Rogaré á mi Padre, y os enviaré otro consolador, que fixe eternamente el espíritu de verdad en vuestra compañía. Aunque no somos de este sentir, creemos ser Pablo el instrumento, la boca, la pluma de este espíritu de verdad, comunicado á la Iglesia para poner en claro los misterios y la moral de la Religion.

Pablo es el vaso de eleccion divina, de sabiduría universal, sabiduría infatigable, sabiduría perfecta. Que caractéres para concebir una sublime estimacion de su doctrina, para no buscar otro Maestro, ni Doctor. Reflexionemos un momento estos caractéres, que elevan la doctrina de Pablo sobre todos los demás Doctores, para infundir el debido respeto á sus palabras.

Sabiduría universal. Si quereis que yo os diga los límites de la sabiduría de Pablo, decia San

a Gal. c. i. b Oríg. *Præf. in Ep. Paul.*

Gerónimo, me pedis un imposible. ¿Quién habló mas extendidamente del misterio de la gracia y predestinacion? ¿Quién explicó con mas claridad la redencion del hombre, la economía de la Encarnacion, la union del nuevo y viejo Testamento, la cesacion de este, la publicacion del Evangelio, reprobacion de los Judíos, llamamiento de los Gentiles? No superamos todo esto sin este Pablo. Él ha explicado el pecado original, el misterio de la Eucaristia, la fuerza de todos los Sacramentos, el orden gerárquico de los Ángeles, la Unidad, la Trinidad, las perfecciones de Dios, la Fe, la Esperanza, la Caridad, y todas las virtudes.

Sabiduría infalible. Este es un blason, que da nuevo lustre á la doctrina de Pablo. El seno del Padre de las luces, es el tesoro de donde saca sus verdades infalibles. Dios mismo le revela quanto dice: Todos los Padres y Doctores solo tienen fuerza en quanto se unen á su doctrina. El Espíritu Santo le hace depositario de sus verdades. Basta entender á Pablo, para saber á fondo toda la Religion. Los Hereges conjurados contra sus cartas, no han podido desmentirle, ni hacerle volver un pie atrás. Los Gentiles y Paganos, han sentido la fuerza de la verdad, y sus Filósofos han disputado, si debia preferirse á Platon, y abandonar los principios de este Filósofo, por seguir los de Pablo.

Sabiduría perfecta. Si no fuera por Pablo, dice San Gerónimo, el Evangelio quedaria obscu-

ro é incomprehensible. Jesu Christo no hubiera suficientemente provisto su Iglesia, si no le hubiera dado esta lengua admirable, esta pluma y este sol. El hijo de Dios, dice San Juan Crisóstomo, anunció verdades mas sublimes por la boca de Pablo, que por la suya propia. *Malora per os Pauli, quam per se loquutus est Christus.* Sus cartas se han considerado siempre como la verdadera Teología de los Christianos, comentario del Evangelio, destruccion de la Heregia, y la primera piedra despues de Jesu Christo que mantiene la Religion.

Yo voy á consagraros este Panegirico, Doctor y Maestro de todos los hombres, para que vuestra doctrina, como nube fecunda, derrame suavemente sus aguas, y se empape en todos los corazones. Vos sois de quien David decia: Envia el Señor su palabra sobre la tierra, ella corre con increíble velocidad: *Qui emittit eloquium suum terrae.* Envia segunda vez su palabra, y se deshace el yelo de los pecadores: *Emittet verbum suum, et liquefacit ea:* Sopla el espíritu de Dios, que hace correr las aguas detenidas; anuncia la palabra, los misterios á Jacob, y toda su ley á Israel: Sea así, Dios mio; Sea así, Doctor sagrado, con especialidad en esta Iglesia, que es vuestra casa. Así lo pedimos por María Santísima, diciendo: Ave María.

Todas las cosas de la tierra publican la gloria del Señor, y fundan un sólido conocimiento del poder divino, pero ¿quién es el que se entra por los senos de la Omnipotencia divina, y hace brillar con un nuevo resplandor y ruido toda la gloria de Jesu Christo? Pablo. Yo enmudezco á este nombre tan augusto, cuyo eco suspende toda la naturaleza, resuena en los abismos, en el cielo, y en la tierra: Pablo..... Yo recibo sensiblemente una fuerza superior con este nombre, á cuyo sonido cae precipitadamente la grande estatua de Nabúco, las murallas de Jericó, todo el poder, digo de Sarán, afianzado en la fuerza y soberbia de los Gentiles, y en la resistencia de los Judíos. Pablo..... Yo me enciendo, yo me acaloro. Este nombre es todo fuego, nadie puede pronunciarlo sin sentir su ardor. Siento, decía San Juan Chrisóstomo, un fuego y ardor ácia este hombre, que no puedo explicarlo: Quedo imobile y estático quando considero su grande alma.

Pablo..... ¡Ay de mí! Quanto más le miro, tanto más salgo fuera de mí mismo, no sé si es hombre del cielo, ó Ángel de la tierra. Pablo..... ¿Quién puede entrar en este Templo, no de Jerusalem, sino del Espíritu Santo, en este relicario, en este vaso lleno de la gloria y espíritu de Jesu Christo? Pablo..... ¡A dónde voy! ¿Quiero entrar en este río de eloquencia, sondear es-

te abismo de prodigios, seguir este rayo veloz y penetrante, quiero ser víctima de esta nueva luz, de este volcan, y de este astro que obscurece al mismo Sol? Este Jardin de delicias, este Paraíso terrenal, está cerrado á todos los hombres; nadie puede pisar este ameno prado de flores y de virtudes: Sin embargo, yo me precipito insensiblemente, la corriente de este grande río, me lleva, me entra en la mar y en el abismo; pero el bálsamo que se derrama de este vaso de eleccion divina, me conforta, las aguas de esta fuente del Christianismo, ellas templan mis movimientos impetuosos.

¡Pablo! Este hombre, de quien San Juan Chrisóstomo dice, que juntó en el grado mas eminente, todo lo mas perfecto que se halla en los hombres y en los Ángeles; este hombre, que cada dia se ofrecia á Dios en sacrificio mas perfecto que el de Abel, y que comparado con varios Patriarcas, les excede como el Sol á las Estrellas, es el héroe de quien voy á hablar. ¡Pablo! cuyos brazos apertaron en su seno los dos Testamentos, cayendo el uno á sus pies, y subiendo el otro en forma de corona á hermosear su cabeza, debe ser el objeto de este discurso.

¡Y qué rumbo tomaré yo, en medio de esta alta mar, no divisando mas que inmensidad de aguas por todas partes? El cielo mismo me prepara, y aun me precisa á elegir la materia. En su frente lleva gravado su carácter. Pablo, Predicador de Jesu Christo. No puedo dexar este norte.

No soy árbitro en la elección. La mano formadora de este elogio, no podía errar. Con tal gula, solamente puedo entrar á sondear sus alabanzas, y fundar su elogio en decir, que Pablo Predicador de Jesu Christo, hizo perder al demonio toda su autoridad, formando un infinito número de siervos á su Maestro.

§. ÚNICO.

Si amados oyentes. El Señor, dice Santo Tomas, dispone las almas destinadas á cosas grandes desde el principio, y aun en sus mismos defectos, se ven las semillas de la virtud. Como la tierra fuerte sin cultivo cria un bosque de malezas, y solo necesita una diestra mano que sepa cultivarla, así Pablo nacido en Tarso, Ciudad de Cilicia, (a) descendiente de Abrán, por la Tribu de Benjamín, (b) ocultaba en su seno, alma grande, noble, valor heroico, capáz de toda empresa, ingenio sutil, imaginacion vasta, ardor en los designios, intrepidez en los peligros, y firmeza en las fatigas. Amante de las letras, se hallaba en Tarso donde florecian, y se hablaba el griego mas culto que en Atenas. La secta de los Fariseos, era la mas propia para correr su zelo desbocado, hasta que la voz de Jesu Christo como dique poderoso le detuviera.

Insensiblemente toma este partido, y soltan-

a Act. 22. b Ibidem. 23.

do las riendas de su zelo furioso y fanático, se distingue entre los Cilicianos contra San Esteban. El mismo corre á buscar comisiones para atropellar á los recién nacidos en Jesu Christo. Entra como lobo furioso por las casas de los Christianos, prende, arrastra, trae hombres y mugeres cargados de cadenas, solicita su muerte, se complace en los tormentos que ocasiona, bebe sangre humana, y como hidrópico aumenta su sed bebiendo. A presencia de este lobo, se dividen las ovejas, huyen los fieles, se derraman ó se ocultan por Fenicia, Antioquia, Ponto, Galacia, quedando con el nombre de *dispersi*, que les da San Pedro en su carta general. Solo quedan los Apóstoles y algunas mugeres en Jerusalem.

Sin mas misión que su zelo corre al Senado de Cayfás, y pide la comision para ir en busca de los Christianos fugitivos. Ya parte de Jerusalem para Damasco, pero quinientos pasos antes de llegar, donde todavía se ven las ruinas de una Iglesia, levantada en memoria de su Conversion, le espera Jesu Christo que sale á la defensa de su ganado. Esta es la muralla, este el dique, que enfrena á este caballo, á este río, á este torrente de furor. Contra esta invisible columna se estrella Pablo. Sea que llegase á este lugar montado en su caballo, como regularmente se pinta, sea que fuera á pie, como dice San Agustín, y lo hace mas creíble el zelo supersticioso de los Fariseos, que miraban como punto de Religión, caminar sin esta comodidad, poco

usada entre los Judíos, oye una simple voz, pero tal, que le atraviesa el corazón, como rayo, le hace caer de golpe, y le aturde como trueno. Es Jesu Christo que ya á hacer alarde de su poder, en esta conversión, contra todo el curso regular. Lejos de buscar Saulo al Señor, iba á destruir todas sus Iglesias, á aniquilar todos los Christianos, se hallaba en el mayor herbor de sus pasiones, y en la mayor furia de su zelo.

¡Qué espectáculo! ¡Saulo en tierra con una palabra! ¡Saulo ciego, Saulo temblando, Saulo humilde! Jesu Christo lo conduce como en triunfo, por las manos de sus propios enemigos, á la Ciudad misma de Damasco, á donde él iba á triunfar. Saulo tres dias ciego, tres dias sin comer, tres dias postrado en tierra, con suspiros, con lágrimas. Este es el triunfo mas célebre de la Iglesia, en que cae todo el poder del demonio, y transformándose Saulo en Predicador de Jesu Christo, repára su culpa con el ejército innumerable de Soldados que presenta á su Maestro.

Yo hallo aquí los tres caracteres de su zelo, que son las tres armas con que destruye el poder del demonio, levanta en triunfo la Iglesia de Jesu Christo. Saulo en tierra postrado, humilla su zelo desordenado y soberbio. Zelo humilde de Saulo; esta es la primera arma para destruir la soberbia del demonio y de los Filósofos gentiles. *Cadens in terra.* Saulo rodeado de una luz: Zelo ardiente de caridad; esta es la segunda arma con que consume todos los obstáculos del pecado, y su

calor hace brotar las virtudes. *Circumsulsiit eum lux.* Saulo vaso de elección divina. Zelo invencible; esta es la tercera arma con que ayyenta todos los enemigos, resiste sus ataques, les cierra en sus trincheras, les cautiva, les aprisiona, les mata y aniquila, levantando sobre sus ruinas todo el ejército que forma la Iglesia de Jesu Christo.

Estos caracteres tan diferentes toma desde este punto el zelo de Saulo, convertido en Predicador de Jesu Christo. Hasta aquí fué zelo de imprudencia y de amargura. Jesu Christo hace mudar esta corriente precipitada, y forma un zelo de Dios, de la verdad y de la Justicia, pero con un temple, que abraza la misericordia, sin doblar la rodilla á una débil condescendencia. El zelo de la Predicación de Pablo, es humilde, lleno de luz, é invencible.

Zelo humilde de Pablo. *Cadens in terra.* El trofeo que dispone contra el poder del demonio, á honor de Jesu Christo, debe comenzar cortando la raíz de la soberbia, que es el trono de Luzbel. La humildad. Esta es el fundamento de la grande fábrica de la Iglesia, la piedra pequeña que deshace la Estatua soberbia de Nabuco, y la que asegura el zelo de nuestro Apóstol. Herolismo de Pablo. ¡Qué triunfo contra Luzbel, contra todos los enemigos de la Religión! Nos insultan, creyendo que se oprime el corazón en una indigna baxeza, por las máximas humildes del Evangelio. Pero infelices.... Gentiles Filósofos, Sabios del mundo, y vosotros no podeis formar idea

de las virtudes, no podeis comprehender la union que hay entre la humildad y grandeza de ánimo. Entre vosotros, no se conoció esta virtud, las apariencias de humildad eran una soberbia refinada y artificiosa. Entre nosotros, la humildad es el fundamento de la elevacion; quanto se profundizan las virtudes, tanto se levanta mas el ánimo, y con mas firmeza y seguridad.

Fixad los ojos en Pablo. ¿Podreis presentarme un corazón mas noble, un espíritu mas sublime? Pues tampoco hallareis otro mas humilde. En todo es grande. Cae en el camino de Damasco: Como el mas infeliz cautivo dice: Señor, ¿qué queréis que haga? ¡Postrado en tierra, dobladas sus rodillas, lleno de temblor, se deshace en humildad! ¿Qué humildad en sus palabras, qué heroísmo en sus acciones, qué confesion de su culpa, qué intrepidez en su corazón! Todo es grande en este Apóstol. Su humildad es tanto mayor, quanto mas disimulada, su heroísmo es tanto mas humilde, quanto mas resplandece. Quando se humilla y quando se alaba, quando teme, quando presume, su humildad se anima de su espíritu, y su espíritu sublime vive de su humildad.

Que obscuro es el resplandor de los gentiles y mundanos, á vista de la humildad de Pablo. ¿A quénnes miraban ellos como grandes! A los esclavos del honor, de las riquezas, de los placeres, de la dignidad, de la dominacion y de la gloria. Mirad á Pablo humillado, pero en otra elevacion mas sublime, mas noble y mas digna.

El está sobre todo, todo está baxo sus pies, solo tiene á Dios sobre su cabeza. Lo que en otro tiempo miraba yo, dice á los Filipenses, como una gran ventaja, mirando á Jesu Christo, ya me parece una pérdida y menoscabo. Digo mas: Todo me parece nada, si lo cotejo con mi Señor. Todo es basura en su comparacion. Los títulos de mi nacion, la nobleza de mi origen, mi propia reputacion, todo lo que puede hacerme visible en el mundo, lo miro como una sombra.

Este fué el primer golpe de la voz y mano de Jesu Christo. La humildad del Salvador, triunfa de la soberbia de Saulo, y con la humildad misma, destruye Pablo el imperio de Luzbel, la soberbia de los gentiles Filósofos, y establece esta virtud nueva, que será la directora de su zelo.

Zelo de caridad y de luz. *Circumfulsit eum lux.*

Esta es la segunda arma, la espada de su brazo. Una luz del cielo le rodea en el camino de Damasco. Ya no puede tener obscuridad alguna, su predicacion iluminadora del mundo. En efecto, no la esconde Pablo, como el siervo infiel, convida con ella á todas las naciones, llama los vecinos para que participen de su joya y de su tesoro, como la muger del Evangelio. Sube sobre el horizonte de este Sol que lo ilumina. Desde allí mira á todo el mundo, como teatro de su predicacion y de su zelo.

Su primer cuidado, dice San Juan Crisostomo, fué abrazar todo el universo, para ofrecerlo convertido por trofeo á los pies de su Maes-

tro. Semejante á una águila que yende el ayre para coger la presa, así corre este Predicador de Jesu Christo, disipa las tinieblas como luz, arranca los velos como tracán, confunde á los Judíos y Gentiles como trueno, rompe y divide el poder del enemigo como rayo, enarbola la verdad como estandarte, levanta trofeo á la virtud, lleva todos los hombres como esclavos á los pies de Jesu Christo, no á fuerza de hierro y armas como Alexandro, sino con el zelo, ardor y luz de sus palabras. Estas tienen la misma fuerza en la boca de Pablo para criar nuevos hombres, que en la boca de Dios para sacar al mundo de la nada.

Ángeles: rendid homenaje á Pablo, que ya excede vuestro zelo. El vuestro solo se extiende á un hombre, á un pueblo, ó á un reyno; el de Pablo todo lo abraza, no tiene límites. ¡Corazon de Pablo! Es una fragua: sus palabras, una llama y un volcan. ¡Corazon de Pablo! Imágen viva de la inmensidad de Dios: todos los hombres, todos los pueblos, el mundo, los mares, la tierra, el cielo, todo cabe, nada lo llena; todo esto aun no es un grano de arena. Solo excluye de sí, al que no ama á Jesu Christo. *Siquit non amat Dominum suum Christum ananiam sit.* ¡Corazon de Pablo! ¿Cómo puede estar cerrado en su pecho! Vedlo ya salir evaporado por su boca, por sus ojos, por sus manos, por sus pies, por todos los póros de su cuerpo. Sus palabras, sus lágrimas, sus suspiros, sus viages, sus

obras, todo es corazon de este grande Apóstol. Agitado en un continuo movimiento, se acalora, se enciende, abraza la paja para que quede el grano puro del Evangelio. Así como la agua de la mar en breve rato se ve convertida en vapor, y formando nubes llena toda la tierra de su rocío; así el corazon de Pablo hecho un gas inflamado, sube hasta el tercer cielo, corre hasta los extremos de la tierra, todo lo consume, él solo queda en este inmenso espacio: Para Pablo, la gloria y la ignominia es una misma cosa: la misma impresion le hacen las cadenas y las persecuciones, que un ayre blando en un sólido bronce. Para Pablo, no hay tierra ni cielo, solo cuenta con el amor de Jesu Christo. *Mibi vivere Christus est.* Murieron casi del todo las pasiones: Jesu Christo es el espíritu de su vida, y el espíritu de su zelo.

No hablemos al ayre: No queramos correr todos los hechos de su vida, porque nos confundiríamos. Un exemplo solo será la regla para conocer este iluminado zelo, en las demás acciones. A este sol no podemos acercarnos curiosamente, no podemos examinar uno por uno sus senos y sus abismos. Miremos el asunto del incestuoso de Corinto, registremos esta centella, este pequeño rayo, con que el zelo de Pablo trastorna el imperio de Satán, en sí mismo, y da nuevo lustre al de su Maestro. ¡Qué fuego, qué ardor, qué zelo, pero qué prudente, qué justo, qué moderado! Ni la condescendencia, ni la amargu-

ra, ni otra pasion, se acerca de mil leguas. Pinta el delito de un incestuoso nuestro Pablo, con colores que causan horror. Pablo truena, amenaza, espanta, hierre y corta con valor. Os atreveis, les dice (A) á los de Corinto, á presumir de vuestra opinion y ciencia, despues de sufrir impúnemente un hombre que cometió un incesto, que siempre fué detestado de los Idólatras? En vez de gemir y llorar la pérdida de vuestro hermano, y separarlo de vosotros, andais con el cuello erguido, llenos de arrogancia intolerable, queriendo pasar por perfectos? Léjos de disimular como vosotros este horror, veréis la autoridad que Dios me ha dado para conservar la Iglesia pura. En medio de vosotros está mi espíritu, y desde este punto entrego yo ese incestuoso al poder de Satanas, para que le atormente. Yo le arranco desde aquí del seno de la Iglesia.

Este es el zelo abrasador de Pablo, que solo con su querer entrega un pecador á la horrible furia del demonio, para que le atormente en vida, como lo hiziera despues de muerto en el abismo. No hay pasion en este zelo, todo es justicia, y todo es misericordia. Feliz este miserable, prosigue, si la vergüenza y dolor de esta pena, le sirve para explar este pecado, y le libra de la condenacion eterna. Basta que haya sufrido hasta ahora la confusion y el dolor. A todos vosotros mando le recibais con amor, y le

A 1. Corint. c. 5.

consoleis, porque no se pierda por la tristeza. Con el mismo poder de Jesu Christo, y con su autoridad, yo le absuelvo. No hay exemplo en la Escritura, de un zelo mas bien ordenado por la luz de la prudencia. Inexórable con la culpa, humano con el pecador arrepentido. Compasivo con la flaqueza, y fuerte como rayo, con el obstinado en el delito.

Todo esto no es mas que mirar los ensayos de este Predicador de Jesu Christo. El fundamento de su zelo, que es la humildad, es la primera arma ó el broquel para la defensa. La luz prudente del Sol de Justicia y Misericordia, que le dirige por la caridad, es la espada de dos filos que corta de raíz y destruye el imperio del demonio; resta que veamos la tercera arma, y como le da la mano Jesu Christo para levantarlo, para unirlo por la caridad, para que hierva en Pablo el precioso licor que se deposita en este vaso de eleccion divina, para que rebose y se derrame por todas partes. Zelo invencible de Pablo: Aquí comienza el reyno de Jesu Christo, y las conquistas de Pablo se van á presentar con el ayre mas apreciable y mas sublime. Destruido el imperio, poder y autoridad de Satanas, aprisiona, cautiva, riñe Pablo á los Filósofos, Gentiles, Judíos, Emperadores, y los presenta todos humillados á los pies de su Maestro. Como muro de bronce se opone á la tirania de los grandes, al furor de los pueblos, al torrente de los vicios, á la violencia de los malos; sostiene con

mas vigor que los exes del cielo, la imperuosidad de los vientos, destruye la idolatría, enmudece la orgullosa sabiduría de los Filósofos, y del Arcopágo de Atenas, rompe la dureza de los Judíos, arranca de raíz las preocupaciones y los vicios, labra la tierra dura, trastorna la soberbia de los grandes, allana todos los imposibles, planta todas las virtudes, y edifica espada en mano, los muros de la Jerusalem triunfante.

Yo no puedo seguir á este sol en su carrera, á este rayo en su curso, á este viento que hace salir los muertos de los sepulcros, á este espíritu que da vida á todas las Iglesias, pero Damasceno: cómo dexaré yo de nombrar á este pueblo, en que entró cautivo el que se creía triunfador! Salid fieles escondidos, vosotros que os estremaeis al solo nombre de Saulo. Recibid á este vuestro hermano, vuestro Maestro, vuestro Doctor, vuestro Apóstol. Ya no piensa en conducirlos cargados de cadenas á Jerusalem, sino lleno de virtudes á los pies de su Maestro. Mas de un año se mantiene en esta Ciudad, dando testimonio de su Conversion, ordenando sus sermones á probar la divinidad de Jesu Christo, elección de los Gentiles, y reprobación de los Judíos. La sorpresa de estos últimos, embarga todos sus movimientos, para no impedir á este nuevo Predicador, y quando quieren entrar con él en disputa, no saben hablar: quando quieren matarle, ya se les ha ido de entre las manos, dexando christiana casi toda la Ciudad.

Huye; pasa á Jerusalem, á pelear en Pafos, con Elimas, á convertir al Proconsul Sergio Paulo; corre tantas Ciudades y Provincias, que ni la lengua, ni la vista, ni el entendimiento le pueden seguir. Yo quiero limitarme á dos triunfos particulares, por no confundiros, y para que forméis idea de lo mucho que dexo por decir. Corinto: Esta célebre Ciudad, es la fortaleza donde se reúnen Judíos, Gentiles y Pecadores contra Pablo, pero ella misma es el teatro, donde descubre Pablo mas altamente su Apostolado divino, donde consagra la Iglesia, que como él mismo dice, no cede en gloria á otra alguna, donde destruye las Sinagogas, hace caer los ídolos, atierra los pecadores, y establece el Trono de Jesu Christo, á quien presenta millares de Christianos, sobre las ruinas del imperio de Sarracenos.

Las Cartas que escribió á los de Corinto y Tesalonica, dan testimonio de esta verdad. La ambición de algunos Hebreos para sostener la Sinagoga moribunda de Corinto, formaron un cisma fatal, y persecucion terrible contra Pablo. Es preso, herido, castigado, sacado de la Ciudad, abandonado por muerto, pero la vista de Jesu Christo que le aparece, le da nueva vida, le infunde nuevo espíritu, un nuevo fuego enciende su corazón. Usa de mil medios como padre, para ganar sus hijos, amenaza como Juez, se sale de Corinto, vuelve, los abandona, vuelve las espaldas á la Sinagoga, entra en casa de un

Gentil, les predica, corre los contornos de la Ciudad, pero siempre vuelve á Corinto como á su centro.

Oracion, paciencia, confianza, zelo, caridad, fatigas, prudencia, son los medios con que rinde los Judíos, Gentiles y malos Christianos de Corinto. Revestido de los títulos de Padre, Pastor, Maestro, Apóstol, Predicador de Jesu Christo, purifica los miembros de Satanas, y entra á tomar posesion de los Christianos convertidos. Poseionado de esta Iglesia floreciente, y coronado de trofeos y laureles por todas partes, ¿qué puede temer Pablo en esta elevacion y dignidad? Los cetros, las coronas, los imperios, todo es á sus ojos una densa niebla, á sus pies un menudo polvo, y á su corazon la misma nada. La prosperidad y la tormenta, todo es igual para Pablo, que no vive ya sobre la tierra, sino sobre los cielos.

El mismo busca los tormentos y la muerte, como los únicos medios que pueden acabar de unirle á su Dios amado. No conoce lo que el mundo llama felicidad, porque en el amor de Jesu Christo halla un imperio, un reyno y un cielo. La vista de los tiranos embrabecidos contra sí, pueblos enteros conjurados y llenos de furor, todos juntos no le parecen un mosquito. La muerte mas cruel, no la teme, se rie de ella como de un juego de niños. Las cadenas y los grillos, los mira, se alegra de ellos, mas que si se viera con el cetro, con la púrpura, y con la coro-

na sobre su frente. En las prisiones su espíritu está libre, en la hambre y en la sed, come y bebe su zelo de las almas de los fieles.

Ni los Judíos, ni los Gentiles, ni los Peca-dores, ni Felix Presidente de Judea, le sirven de embarazo para hablar de su Maestro, de la castidad y del juicio. Todos tiemblan en su presencia, todos ceden, todos callan, todos ofrecen la cerviz, á todos impone el yugo de la ley. Nadie puede respirar una palabra contra este hombre de Dios, mas poderoso que Elias: contra este Apóstol, Fundador, Maestro de los Gentiles, Predicador de Jesu Christo, que sabe correr cargado de cadenas, á reprehender al Rey Agripa, y á Festo sucesor de Felix. Las puertas del Senado de Atenas, no se pueden cerrar á este fuego consumidor del bronce, que mas resiste. Entra por el semicírculo del Areópago, pisa aquel lugar temible, quedan immobiles los Filósofos y Maestros, y Pablo predica con serenidad á Jesu Christo, por Dios, en el mismo lugar que Anaxágoras y Sócrates perdieron la vida por hablar contra la idolatría. Todos oyen con tem-blor á Pablo, que les apellida supersticiosos á ignorantes.

No termina su zelo este Apóstol sacando á Dionisio del Areópago, y dexándole Obispo de Atenas. Todo el Infierno ha de hacer el último esfuerzo para resistir á Pablo, para renovar sus fuerzas, que espiran baxo los pies de este hombre tan zeloso. Neron y Simon Mago, son los

dos brazos armados del demonio, pero su vencimiento será la prueba mas evidente del zelo invencible de Pablo Predicador de Jesu Christo, que arruina todo el poder del infierno, y levanta en triunfo la Iglesia y el Christianismo.

Neron pues, en cuyo nombre se presenta todo el horror de las furias mas terribles, es á los ojos de Pablo una saliva despreciable. Pablo entra en el palacio de este Príncipe, nadie le resiste, el nombre de Jesu Christo resuena como un trueno en el solio de Neron, que se ve precisado á sufrir esta confusion dentro de su palacio. Toda la disolucion que servia á este Príncipe, huye de Pablo como la obscuridad del Sol. Los Magos y los demonios temen: no obstante, todo el poder del infierno se reúne ocultamente en el corazon de Simon Mago. Esta es la mayor batalla, y esta la mayor victoria de la Iglesia. Pablo la consigue, y hace huir precipitadamente estos monstruos al abismo.

Despues que Neron hizo quemar toda la Ciudad de Roma, atribuyendo este atentado á los Christianos, les hacia arder alquitranados, y servir de hachas por las calles en las noches, en tanto número, que la Iglesia les llama *Primitiæ Martyrum*. Nunca era mas precisa la presencia de Pablo, ni mas peligrosa. Entra sin embargo al descubierto, porque su caridad no le permite desamparar sus hijos, y su zelo es invencible. No le espanta ver sublevados contra sí aquellos quatro Imperios del mundo: Demonios, Gentiles,

Judíos y Pecadores, sus manos pelean contra todos, *manus eius contra omnes*. Neron: por mas que se enfurece, tiene que soltar la presa de sus manos: un ministro y una concubina, lo desamparan por seguir á este Predicador de Jesu Christo. El demonio tiembla en los Judíos confundidos por Pablo, los templos de los Gentiles caen de golpe, sus ídolos se arruinan, los pecadores se convierten á los ecos de esta voz de Jesu Christo. La virtud, la santidad, la pureza, se apoderan de los templos dedicados hasta entónces al vicio. Ha perecido el libro que referia todo esto por menor, solo han quedado las noticias de Lactancio, San Asterio, y San Juan Chrisóstomo.

No le queda ya mas arbitrio al demonio, que presentarse visible en Simon Mago. Sabiendo éste las flaquezas de Neron, y que era protector de la Magia, entra en Roma, forma una Religion arbitral, un sistema halagüeño, que niega la resurreccion, y permite toda inmundicia abominable. El furor del Príncipe, la doctrina lisonjera, la Magia mas sublime, alucina á Roma. Simon se presenta, y se vende como virtud del Omnipotente Hijo de Dios, para los Judíos, y Espíritu Santo, para los Gentiles.

Pablo entra en campo de batalla, con este monstruo del infierno, ¡pero qué combate tan desigual! Pablo á la frente de pocos hombres desarmados, débiles, perseguidos, sin poder, sin autoridad, sin proteccion y sin defensa. El Mago escoltado de Soldados, sostenido de Neron,

rodeado de inmenso pueblo, surtido de todas armas, proteccion, defensa y legiones de Satanás, hasta su Príncipe viene á su voz, para hacer mas segura su victoria. A no ser Pablo invencible, á no querer descubrir el Señor su Omnipotencia, Pablo se hubiera aniquilado á vista de tales enemigos.

Simon Mago se presenta á Neron diciendo, que va á subirse al cielo, y dexar la tierra por que sustenta á Pablo. Se destina un Domingo de Setiembre, corre la voz, y acude un inmenso pueblo. Pablo es llamado, es rerado y desafiado del Mago, de Neron y de todo el pueblo. Se trata no ménos que de la destruccion del Cristianismo, si no se reprime el poder del demonio. Toda la Iglesia se dispone con un ayuno universal, de donde vino la costumbre de ayunar los Sábados en Roma. Acude el mismo Neron á la plaza mayor de la Ciudad. Simon entra como en el dia de su triunfo. San Pablo y San Pedro llegan sin hacer ruido, y casi sin ser mirados. Simon sube sobre un cadahalso, en que estaba el trono de Neron, engríe la cabeza, fixando sus ojos en el pueblo, con una frente levantada, y al punto se ve un carro de fuego, que arrebatara por las nubes á este hombre diabólico.

Ya seguia el pueblo con los ojos y con las manos, ya casi le perdía de vista, ya resonaban los ecos en las nubes y en los ayres, ya gritaban todos seducidos: Victoria, milagro, gloria á Simon hijo de David, quando los Apóstolos

les arrinconados, doblan sus rodillas sin levantar sus ojos, con un blando gemido, hacen breve, pero tan fervorosa oracion, que aun no habian acabado de levantar las manos al cielo, quando impelidos los demonios de la oracion que subia velozmente, huyen llenos de confusion, el carro se desvanece, y Simon cae á los pies de los Apóstoles, manchando al Emperador con su sangre. Cae todo el poder diabólico en Simon, que muere en fin lleno de dolor, y de lo mas amargo que tiene la muerte, se aniquilan las esperanzas del demonio, se levanta la Iglesia de Jesu Christo, para reynar en todos los siglos, por el zelo *humilde, ardiente é invencible* de Pablo, Predicador de Jesu Christo.

Pablo puede ser degollado, pero no vencido. Permítidme que cubra con el velo del silencio, el martirio de este Apóstol. Yo no le puedo contar entre los muertos. Las tres Fontanas de Roma tuvieron su origen, al punto y en el lugar donde cayó la cabeza de Pablo, quando fué degollado. ¡Pero qué me canso! Pablo pudo morir en Roma, pero no en España. La Grecia, el Asia, y casi todas las Provincias que se animaron por el espíritu de Pablo, están sin fuerzas, están moribundas, están sin alma, ya no se percibe en ellas la respiracion de Pablo; pero nuestra España siempre vive por Pablo desde su venida. Corinto, Atenas y Roma, fueron engendradas por Pablo, á fuerza de dolores, de tiempo, de resistencia, y de su propia sangre y vida; pero

España, como esponja, como el vellon de lana; recogió todo el espíritu de nuestro Apóstol, en poco tiempo: No hay Provincia que pueda presentar mas Iglesias y Obispos establecidos por San Pablo, que la España. Roma en fin, no perdió el espíritu de Pablo, pero tuvo sus nubes, que casi la llegaron á sepultar en tinieblas, pero España, esta Ciudad de Zaragoza, esta Iglesia tan antigua:...

Ay, Señores: Yo término aquí mi discurso. Vosotros proseguireis esta comparacion, yo no puedo vadear este tropel de idéas, que se me presentan quando considero, que Pablo vive en esta Ciudad por tantos siglos, que su espíritu floreció en este pueblo, entre los Gentiles y Sarracenos, y que nuestros padres son una evidente prueba del triunfo que consiguió este Predicador de Jesu Christo, para su Maestro. Pablo resuene solamente vuestra voz en este Templo, infundid vuestro espíritu sobre todos los oyentes. Revestidme á mí del zelo, zelo humilde, que me postre á los pies de todos: Zelo ardiente, pero de caridad y de prudencia, compasivo, blando, no vano declamador, ni formador de invecivas agrias. Zelo invencible, infatigable, sin perdonar trabajo por la conversion de las almas. Este es vuestro carácter. Tal debe ser el de todo Predicador de Jesu Christo que quiere arrancar los vicios, plantar las virtudes, é instruir en los preceptos y máximas que conducen á la vida eterna. Amen.